



UNIVERSITAS
Miguel Hernández

**LAS CONDUCTAS
ANTIDEPORTIVAS EN EL
DEPORTE BASE, UN HECHO
CADA VEZ MÁS PRESENTE**

Autor: Álvaro Tomás García

Tutora académica: Antonia Pelegrín Muñoz

Curso: 2020/2021

ÍNDICE

1. Contextualización.	Pág. 3
2. Metodología.	Pág. 4
3. Revisión bibliográfica.	Pág. 6
4. Discusión.	Pág. 9
5. Conclusiones.	Pág. 10
6. Propuesta de intervención.	Pág. 10
7. Referencias.	Pág. 13
8. Anexos.	Pág. 15

1.CONTEXTUALIZACIÓN.

La conducta agresiva es un comportamiento básico y primario en la actividad de los seres vivos, pero la ausencia de una única definición dificulta mucho su investigación. El concepto de agresión se ha aplicado en diversos contextos, aplicado tanto al comportamiento animal como al infantil y adulto (Carrasco y González, 2006).

Esto explica que el abanico de definiciones para el concepto de agresión sea tan amplio. Serrano (1998) especificaba que agresión es la conducta intencional que puede causar daño físico o psicológico. Y del mismo modo, Anderson y Bushman (2002) lo identifican con cualquier conducta dirigida hacia otro individuo, que es llevada a cabo con la intención inmediata de causar daño. También resulta importante, aunque son muy similares, saber las definiciones de agresividad y violencia, ya que son dos conceptos que aparecen bastante. Para Carrasco y González (2006) la agresividad consiste en una “disposición” o tendencia a comportarse agresivamente en las distintas situaciones, a atacar, faltar el respeto, ofender o provocar a los demás intencionalmente. En cuanto a la violencia, podemos decir que es la “amenaza o uso de la fuerza física con intención de causar heridas físicas, daño o intimidación a otra persona” (Elliot et al., 1989, citado en Carrasco y González, 2006) o “conductas emitidas por sujetos que intencionalmente amenazan o infligen daño físico sobre otros” (Reiss y Roth, 1993, citado en Carrasco y González, 2006).

Según el tipo de agresión, ésta se clasifica en diferentes tipos: según su naturaleza (agresión física, verbal o social), según su relación interpersonal (directa o indirecta), según su motivación (hostil, instrumental, emocional) (Carrasco y González, 2006).

A la hora de explicar los constructos de deportividad, agresividad y violencia en el deporte, hay que tener en cuenta la influencia de diversas variables como son la intencionalidad (Guill, 2000, citado en Sáenz et al., 2015), el tipo de refuerzo que obtiene el deportista al realizar la conducta violenta (Tenenbaum, Stewart, Singer y Duda, 1997, citado en Sáenz et al., 2015) o el conjunto de pensamientos, actitudes y comportamientos del deportista (Pelegrín y Garcés de Los Fayos, 2007, p. 17, citado en Sáenz et al., 2015).

Además, es importante añadir que las variables que mejor predicen el comportamiento agresivo son la inestabilidad emocional, la intolerancia, falta de habilidades sociales, la hostilidad, la inseguridad y la falta de confianza (Pelegrín, Serpa, y Rosado, 2013). Algunas de las variables que más incidencia tienen sobre el comportamiento agresivo en deportistas son las siguientes: la influencia cultural, en competidores de la NHL (Liga Nacional de Hockey Americana), se concluyó que los norteamericanos cometen más infracciones que los europeos que compiten en esta liga (Grossman y Hines, 1996, Gee y Leith, 2007, citado en González-García, Pelegrín y Garcés de Los Fayos, 2017). Otra variable importante es la naturaleza del deporte, si es individual o colectivo. La literatura nos muestra que los niveles de agresividad son mayores en deportes colectivos. También influye si el deporte es de contacto o no, y los niños que participaron en deportes de contacto y fuerza, fueron significativamente más propensos a tener niveles más altos de conductas antisociales y de violencia fuera del ámbito del deporte. Otro aspecto importante, es el tipo de manifestación que se produce en la conducta agresiva, porque las características idiosincráticas de cada deporte modifican el tipo de agresión que se produce. En un trabajo de Guilbert (2006), se concluyó que, en el tenis de mesa, la natación y los deportes de tiro, perciben más una agresión de tipo verbal y psicológica, mientras que en el kárate y baloncesto prevaleció más la agresión física. La orientación al ego se relaciona con bajos niveles de deportividad, menos respeto a las normas, menos respeto al oponente, menos respeto a los árbitros y un bajo razonamiento moral (Luckwü y Guzman, 2011; Miller, Roberts, y Ommundsen, 2004). El entrenador también es otra variable que influye en las conductas antideportivas de los deportistas. En cuanto al género, los hombres presentan más actos de agresión instrumental y hostil que las mujeres, mientras que ellas utilizan más ataques verbales y de agresión indirecta.

Los jugadores más veteranos presentan niveles de agresividad más altos que los que llevan compitiendo menos tiempo, y, además, los equipos profesionales se comportan de manera más agresiva que los equipos no profesionales. Otra variable que tiene un alto grado de influencia es la de ganar/perder, ya que está demostrado que los equipos que van perdiendo cometen más infracciones en la recta final del partido (González-García, Pelegrín y Garcés de Los Fayos, 2017).

También, es interesante hablar de la teoría de la autodeterminación y su relación con la deportividad. Como afirman Luckwu y Guzmán (2011), la motivación autodeterminada es un factor esencial para la comprensión de las orientaciones conductuales hacia la deportividad y el fair play. Por lo tanto, un aumento de los índices de autodeterminación incrementaría las creencias de una conducta orientada a la deportividad, lo que podría dar como resultado una menor incidencia de agresiones y otro tipo de conductas antideportivas. El clima maestría estuvo relacionado de manera positiva con las variables de satisfacción de las necesidades psicológicas, con el índice de autodeterminación y con las variables de deportividad, mientras que el clima rendimiento mostró una relación negativa con el índice de autodeterminación. Los resultados de este análisis indicaron que un clima de maestría favorece las percepciones de autonomía, relaciones sociales y competencia de las personas. Además, altos grados de percepción de satisfacción de esas necesidades psicológicas básicas implicaron un mayor índice de motivación autodeterminada, que a su vez predijo la percepción de comportamientos positivos de deportividad (Luckwu y Guzmán, 2011).

Un tema que no puede pasar desapercibido, ya que va a contracorriente, es el comentado por Gómez-Mármol (2015). En su estudio, los resultados nos muestran que los hombres poseen más deportividad que las mujeres. Algo que también apoyan Blasco y Orgilés (2014), donde se puede observar que las diferencias por sexo son significativas en la agresividad entre hombres y mujeres que juegan al fútbol, ya que las mujeres presentan más agresividad que los hombres.

Los objetivos de este trabajo son: 1) Analizar aquellas conductas agresivas y antideportivas que se dan en el deporte base; 2) Elaborar algunas propuestas para la intervención y la prevención de estas conductas que aparecen en los deportistas jóvenes.

2. METODOLOGÍA.

Este trabajo se ha realizado mediante la búsqueda de artículos en las siguientes bases de datos: "ProQuest Central", "PsycINFO", "PsicoDoc", "SportDiscus", "Scopus", "Dialnet" y "Google Académico", estas tres últimas se han utilizado en menor medida. Para comenzar con la búsqueda, se utilizaron los términos en español que aparecen a continuación: "Conductas antideportivas", "agresividad", "violencia y deporte", "deportividad y deporte", y también términos en inglés como "Sportsmanship behaviour", "unsportsmanlike behaviour", "aggressiveness and sport", "violence and sport", "fair play and sport", para así obtener literatura en lengua inglesa.

El objetivo de utilizar los términos nombrados anteriormente para la búsqueda de artículos en las bases de datos era para encontrar información acerca de las conductas antideportivas, la agresividad y violencia, tanto de élite, como amateur, como deporte base, y sin centrarnos en ningún tipo de deporte en concreto. También, era interesante buscar información acerca de la deportividad y el fair play que presentaban los deportistas a la hora de competir. Finalmente, hicimos más hincapié en artículos que hablasen del deporte base, con niños y adolescentes menores de edad, debido a que estas conductas están creciendo en los últimos años y es importante intervenir antes de tiempo para su prevención.

En el inicio de la búsqueda, se obtuvieron un total de unos 4000 artículos (muchos de ellos repetidos), lo que hizo que tuviese que profundizar y afinar mucho más sobre el tema, ya que la mayoría no tenían relación con el mismo, y con esto obtuvimos unos 500 artículos. Aun así, el número de artículos era muy elevado, por lo que se descartaron artículos a los que no tenía acceso, se añadieron nuevos filtros (uno con respecto al año de publicación y otro con respecto

al tipo de documento). Seguidamente, seleccionamos 25 artículos que estaban relacionados con el tema a abordar, y finalmente, nos quedamos con 12 artículos para incluir en la síntesis cuantitativa de la revisión.

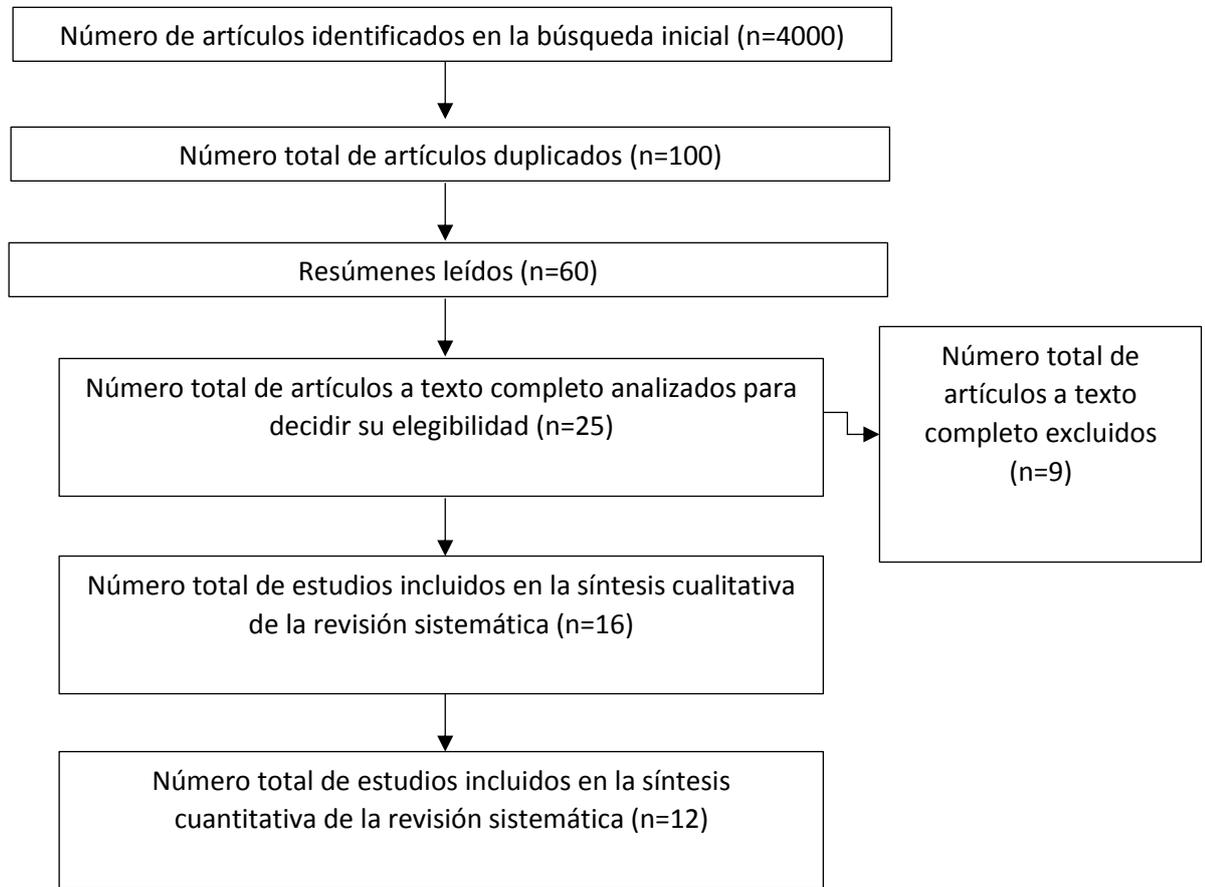


Figura 1. Diagrama de flujo de los artículos incluidos en la revisión sistemática.

3. REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA.

Referencia	Participantes	Método	Variables	Medición	Resultados y conclusiones
Blasco y Orgilés (2014)	-316 niños y niñas. -Jugadores de fútbol y baloncesto -Edad entre 7 y 17 años -Edad media 12.55 (DT=2.33) y 12.19 (DT=2.72) respectivamente	-Entrenador pasa cuestionario después de un partido de liga a los jugadores para medir agresividad	-Agresividad física y verbal.	-Escala de Agresión Física y Verbal de Del Barrio, Moreno y López (2001). -Alfa de Cronbach de 0.84.	-Jugadores de fútbol, Diferencia significativa en agresividad física, mujeres + agresividad que hombres. -Los chicos de 13 a 17 años, más agresividad verbal que los de 7 a 12. -Faltan variables que pueden influir. -Importante promoción de conductas prosociales y habilidades sociales para prevenir conductas agresivas
Lamonedá Prieto, Huertas Delgado, Córdoba Caro, García Preciado (2015)	-126 futbolistas federados. -Jugadores de fútbol alevín. -Edad entre 10 y 12 años. -Edad media 10.99 (DT=0.67).	-Este trabajo sigue una metodología cuasi experimental de grupo control no equivalente con medidas pretest y postest en contextos reales. -Dos etapas: fase previa (fundamentación teórica, diseño del programa y del manual) e intervención (período preparatorio y período de intervención).	-Variables socio-demográficas. -Factores sociales de la deportividad.	-utilización de la subescala 'componentes sociales de la deportividad' de la versión española adaptada al fútbol alevín de la Multidimensional Sportpersonship Orientations Scale (MSOS) de Vallerand et al. (1997) validada por Lamonedá et al. (2014b).	-Mejoras en aquellos jugadores que participaron en el programa en: cortesía hacia el oponente, atención e interés por el jugador lesionado y respeto al colegiado incluso cuando se equivoca. -Grandes limitaciones en la mejora de la capacidad del jugador para alentar al árbitro a que rectifique una situación injusta para el oponente. -Grupo control: descenso de la percepción de conductas de fair play. -La inclusión de programas educativos en las planificaciones deportivas resulta beneficiosa como elemento preventivo frente a la tendencia hacia la pérdida de valores en el fútbol.
Gómez Mármol, Sánchez-Alcaraz Martínez, De la Cruz Sánchez, Valero Valenzuela (2015)	-747 sujetos. -Alumnos de 6º de Primaria y de 3º de la ESO. -Edad media 13.97 (DT=1.74).	- Cumplimentación del cuestionario.	-Variables independientes: género, etapa educativa, tipo de entorno del centro. -Variable dependiente: el nivel de desarrollo de las dimensiones de la deportividad.	-Versión española del cuestionario MSOS (Multidimensional Scale of Orientations toward Sportpersonship), de Vallerand et al. (1997).	-El sexo repercute en los niveles de deportividad, en concreto en las convenciones sociales, el respeto al oponente (más desarrolladas en los hombres) y en el rechazo a las conductas antideportivas (más desarrollada en las mujeres). -Disminución de los valores de las dimensiones de convenciones sociales, respeto a reglas y árbitros y respeto al oponente con el paso de Primaria a Secundaria. -Necesidad de diseñar e implementar programas de educación en valores que contribuyan al desarrollo de la deportividad.
Ponseti, Cantallops, Borrás, García-Mas (2017)	-1333 adolescentes (1013 niños y 320 niñas). -Jugadores de baloncesto, fútbol, balonmano, voleibol, y rugby -Edad media de 12.5 años (DT=2.09).	-Los participantes realizaron los cuestionarios después de una sesión de entrenamiento.	-Actitudes hacia el juego limpio y la aceptabilidad del comportamiento antisocial de los equipos (engaño y astucia).	-Para estudiar estas variables, se utilizó el cuestionario Disposición al Engaño en el Deporte (CDED, Ponseti, et al., 2012) y la Escala de Actitudes de Fairplay (EAF, Boixadós, 1998).	-La diversión es importante en todos los deportes. -El uso de la astucia y el engaño está más aceptado en rugby y fútbol. -El juego duro y la victoria son más importantes en fútbol y rugby que en otros deportes. -En general, la astucia es aceptada por los jugadores, mientras que el engaño no se acepta, sino que se rechaza.
Park, Chiu, Won (2017).	-2647 adolescentes surcoreanos (1380 chicos y 1267 chicas).	-Se utilizó el modelado de la curva de crecimiento latente para	- Comportamiento agresivo, participación en clases de EF,	-Cuatro escalas adoptadas a partir del KYPS.	-El comportamiento agresivo cambió significativamente con la edad. -Las actividades extracurriculares deportivas y la satisfacción en el ocio influyeron en los cambios de

		<p>explicar la trayectoria de crecimiento de los comportamientos agresivos.</p> <p>-Análisis multigrupo para investigar las diferencias de género en el comportamiento agresivo</p>	<p>participación en actividades extracurriculares y satisfacción en el tiempo libre.</p>		<p>comportamiento agresivo con la edad, mientras que la EF no.</p> <p>-Beneficios de las actividades deportivas extracurriculares y de la satisfacción en el ocio en el comportamiento agresivo.</p> <p>-La velocidad de cambio es mayor en las mujeres que en los hombres.</p>
<p>Bermejo, Borrás, Haces-Soutullo, Ponseti (2017)</p>	<p>-1172 sujetos (949 niños y 223 niñas).</p> <p>-Jugadores infantiles, cadetes y juveniles de fútbol, baloncesto y balonmano.</p> <p>-Edad entre 10 y 16 años.</p> <p>-Edad media 12.50 años.</p>		<p>-Actitudes de fair play, astucia y engaño.</p>	<p>-Cuestionario Engaño en el Deporte (CDED, Ponseti, et al., 2012).</p> <p>-Escala de Actitudes de Fairplay (EAF, Boixadós, 1998).</p>	<p>-Los jóvenes ven el deporte como una actividad divertida.</p> <p>-Hacer trampa no es comúnmente aceptado por los jóvenes deportistas.</p> <p>-Las trampas y el juego duro correlacionan de manera positiva con la victoria y de manera negativa con la diversión.</p> <p>-Los chicos tienen puntuaciones más altas en conductas antisociales y las chicas en conductas prosociales.</p> <p>-Es necesario analizar los programas de intervención para la mejora de comportamientos de fair play en las diferentes disciplinas deportivas.</p>
<p>Cruz, Ponseti, Sampaio, Gamito, Marqués, Viñas, Borruco, Carvalho, García-Mas (2018)</p>	<p>-189 futbolistas (132 con 13-15 años, 57 con 16-18 años).</p> <p>-10 entrenadores de un club y 10 del otro.</p> <p>-Futbolistas federados.</p> <p>-Edad entre 13-18 años.</p>	<p>-Los entrenadores tenían que realizar el Programa PsyTool durante la temporada.</p> <p>-Después, se le pasa cuestionario a los niños después de un entrenamiento.</p>	<p>-Variables de astucia y engaño.</p> <p>-Variables: Compromiso, convenciones sociales, reglas y árbitros, oponentes y enfoque negativo.</p>	<p>-Programa PsyTool.</p> <p>-Cuestionario Predisposición a la Trampa en el Deporte (CDED, Ponseti, et al., 2012).</p> <p>-Versión española validada por Martín-Albo, Núñez, Navarro y González (2006) del Cuestionario MSOS (Vallerand et al., 1997).</p>	<p>-Descenso de los comportamientos de engaño después de la intervención.</p> <p>-Aumento del compromiso y las convenciones sociales.</p> <p>-Disminución de los comportamientos de fair play.</p>
<p>Sáenz Ibáñez, Gimeno Marco, Gutiérrez Pablo, Lacambra Correa (2019)</p>	<p>-16 entrenadores.</p> <p>-73 árbitros.</p> <p>-298 jugadores de fútbol de 14-15 años.</p> <p>-Equipos de fútbol cadetes</p> <p>-Jugadores de fútbol cadetes.</p> <p>-Entrenadores.</p> <p>-Árbitros.</p>	<p>-Se evaluaron (por los entrenadores de los dos equipos y el árbitro) todos los partidos de la categoría durante 3 temporadas.</p> <p>-Antes del inicio de la competición, se informaba a todos las personas que iban a evaluar.</p>	<p>-Deportividad, actitudes y comportamientos relacionados con la deportividad, actitudes y comportamientos antideportivos, sanciones mostradas durante los partidos y otras actitudes relevantes.</p>	<p>-Registro de Evaluación de Partidos de Fútbol (RFME). (Gimeno, Sáenz, Ariño y Aznar, 2007).</p>	<p>-Puntuaciones positivas, en relación con la deportividad de árbitros, entrenadores y jugadores en cada una de las temporadas evaluadas.</p> <p>-Mayor frecuencia de actitudes y conductas deportivas que antideportivas.</p> <p>-Mayor percepción de deportividad en aquellos partidos en los que el equipo local es el ganador.</p> <p>-Correlación negativa entre la percepción de deportividad de un partido y el número de tarjetas mostradas por los árbitros.</p> <p>-El instrumento que se presenta permite utilizar una herramienta de evaluación específica de la deportividad para el fútbol en edad escolar.</p> <p>-También permite evaluar la deportividad a lo largo de una temporada.</p> <p>-Identificar los agentes que presentan comportamientos inadecuados durante la práctica deportiva de los jóvenes deportistas, pudiendo</p>

					proponer las mejores medidas de intervención.
Courel Ibáñez, Sánchez-Alcaraz, Gómez Mármol, Valero Valenzuela, Moreno Murcia (2019).	-595 sujetos (333 hombres y 262 mujeres). -Alumnos de Primaria y Secundaria. -Edad entre 12 y 15 años. -Edad media 13.9 (DT=2.3).	-Los estudiantes realizaron los cuestionarios en horario escolar. -El mismo investigador estuvo presente en las clases durante la administración del cuestionario.	-Nivel de deportividad, violencia escolar entre compañeros, responsabilidad personal y social.	-Cuestionario MSOS (Multidimensional Scale of Orientations toward Sportpersonship). -California School Climate and Safety Survey. -Personal and Social Responsibility Questionnaire.	-Impacto negativo de la agresividad en la obediencia y en los comportamientos prosociales en edad escolar. -La deportividad reduce el impacto negativo. -El perfil deportivo y no violento obtuvo el nivel más alto de responsabilidad personal y social. Las puntuaciones más bajas las tenía el perfil deportivo y violento. -Reducir el comportamiento violento y mejorar las actitudes deportivas contribuiría a un mejor desarrollo de la responsabilidad personal y social en los adolescentes. -El desarrollo del espíritu deportivo puede servir como instrumento educativo para reducir los comportamientos violentos.
Latorre-Román, Bueno-Cruz, Martínez-Redondo, & Salas-Sánchez (2020).	-247 niños y niñas. -Deportistas atletismo -Deportistas fútbol -Baloncesto -Multideporte -Sedentarios -Edad entre 8 y 12 años	-Se administraron los cuestionarios en pequeños grupos, siempre con la presencia de personal investigador del estudio. -La recogida de datos fue durante todo el curso escolar.	-Conducta prosocial y conducta antisocial.	-Para conducta prosocial se empleó la siguiente escala: Interpersonal Reactivity Index (IRI), versión española (Pérez-Albéniz et al., 2003). (Alfa de Cronbach=.70-.78) -Para la conducta antisocial se empleó el cuestionario de conducta antisocial (CCA) (Martorell y González, 2011). (Alfa de Cronbach=.91). -Cuestionario sociodemográfico.	-En los grupos de deportistas, niños mayor conducta antisocial que las niñas y éstas más empatía. -El grupo de fútbol muestra menos toma de perspectiva y el grupo sedentario mayor preocupación empática. -Grupo fútbol + agresividad que resto de grupos, con diferencias significativas en relación con el atletismo. -La participación en el deporte infantil competitivo no tiene relación directa con una mayor conducta prosocial y una menor antisocial.
Milovanovic, et al. (2020).	-482 sujetos. -Deportistas adolescentes de 6 países distintos. -Edad entre 6 y 16 años.		-Características personales de los atletas, clima en el entorno deportivo.	-Batería de cuestionarios Youth Environment Assessment. -Batería de cuestionarios Youth Characteristics Questionnaire.	-Los comportamientos prosociales y de cohesión ocurren muy a menudo entre los atletas de los clubes deportivos. -El 25% de los atletas han tenido experiencias personales de violencia o exclusión en los últimos dos años. -Necesidad de una investigación longitudinal sobre este tema, ya que el deporte es un entorno en el que se puede desarrollar la cohesión entre los jóvenes atletas, pero no está libre de exclusión social o agresión.
Ulaş, Şenel, Karafil (2020).	-236 sujetos. -Jugadores de fútbol -Edad entre 13 y 19 años.		-Deportividad, toma de decisiones morales, deportividad de los entrenadores.	-Cuestionario MSOS -Cuestionario AMDYSQ (Attitudes to Moral Decision-making in Youth Sport Questionnaire). -Escala SCBS (Sportpersonship Coaching Behaviors Scale).	-Los entrenadores son una variable importante para mostrar la actitud de juego limpio en los atletas. -Los entrenadores tienen un papel fundamental en la reducción de conductas antideportivas en el fútbol. -La adopción de comportamientos inmorales se puede evitar apoyando comportamientos justos y cambiando las percepciones de los atletas sobre el comportamiento de sus entrenadores.

4. DISCUSIÓN.

El objetivo de este trabajo, en primer lugar, fue el de analizar aquellas conductas agresivas y antideportivas que se dan en el deporte base, y, en segundo lugar, el de elaborar algunas propuestas para la intervención y la prevención de estas conductas en deportistas jóvenes.

El género y la edad son dos variables que tienen influencia en este tipo de conductas antideportivas. Blasco y Orgilés (2014) muestran en su estudio que las diferencias son significativas en agresión física dependiendo del sexo en jugadores de fútbol, mostrando las mujeres puntuaciones más altas, algo que se escapa de la tónica general. Además, los menores de 13 a 17 años presentan una mayor agresividad verbal que los menores de 7 a 12, por lo que se puede observar que la agresividad verbal es mayor en la adolescencia que en la infancia. Siguiendo en la misma línea, Gómez-Mármol (2015) indicaron que el sexo repercute en la deportividad, más concretamente en las convenciones sociales, el respeto al oponente (que está más desarrollado en hombres) y en el rechazo a las conductas antideportivas (más desarrollado en mujeres en este caso). Comenta también que, con el paso de Primaria a Secundaria, se produce una disminución de las convenciones sociales, el respeto a reglas y árbitros y el respeto al oponente, por lo que corrobora que la edad influye en la deportividad. En un estudio con adolescentes surcoreanos, los resultados apoyaron que la agresividad disminuía de manera significativa con la edad, siendo las mujeres las que disminuían estos niveles antes que los hombres (Park, Chiu y Won, 2017). Y, Bermejo (2017), los chicos presentaron puntuaciones más altas en conducta antisociales mientras que, las chicas, en conductas prosociales.

Ponseti (2017) utilizó en su estudio una muestra que incluyó equipos de diferentes deportes, fútbol, rugby, baloncesto, balonmano y voleibol, y los resultados señalaron que el uso de la astucia y el engaño está más utilizado en el fútbol y rugby, al igual que el juego duro y la victoria son más importantes en estos dos deportes que en el resto. En general, hay que añadir que en la mayoría de los deportes la astucia está más aceptada por los jugadores, mientras que el engaño es rechazado. El estudio de Bermejo (2017) también coincide en que las trampas no son aceptadas por los jóvenes, y éstas, junto con el juego duro, correlacionan de manera positiva con la victoria, pero de manera negativa con la diversión. Estos dos autores también coinciden en que la diversión es importante en todos los deportes.

Otro estudio, en este caso de Latorre-Román (2020), también ha comparado diferentes deportes (fútbol, atletismo, baloncesto, multideporte y sedentarios), y se observa que, en los grupos de deportistas, los niños muestran mayor conducta antisocial que las niñas. El grupo de fútbol presenta mayor agresividad que el resto de los grupos, habiendo diferencias significativas con el atletismo. Cabe destacar que, en este estudio, la participación en el deporte infantil competitivo no tiene relación directa con una mayor conducta prosocial y una menor conducta antisocial.

Sáenz-Ibáñez (2019) evaluó la deportividad analizando tres temporadas completas de equipos de fútbol cadetes. Los resultados fueron satisfactorios, ya que las puntuaciones fueron positivas en relación con la deportividad, y no sólo de jugadores, también de árbitros y entrenadores. También es bastante destacable que se produjera una mayor frecuencia de actitudes y conductas deportivas que antideportivas. Jugar el partido de local o visitante es otra variable influyente, y Sáenz-Ibáñez mostró que había una mayor percepción de deportividad cuando el equipo local era el ganador del encuentro. Analizando los resultados, se observó una correlación negativa entre la percepción de deportividad de un partido y el número de tarjetas mostradas por los árbitros.

Pero no todo el peso recae sobre los deportistas, también es muy importante el entorno y la influencia que tiene sobre el comportamiento del jugador. Para Ulas (2020) los entrenadores son una variable muy importante para que los deportistas adopten una actitud de fair play

durante la competición y son fundamentales para reducir las conductas antideportivas en el deporte, en este caso el fútbol.

Por último, es importante implementar programas o intervenciones para fomentar la deportividad desde el comienzo y así poder prevenir conductas antideportivas en el futuro. En este caso, el programa llevado a cabo por Lamonedá Prieto (2015) muestra mejoras en variables como la cortesía hacia el oponente, interés por el jugador lesionado y respeto al árbitro incluso cuando se equivoca. Otro ejemplo lo tenemos con Cruz (2018) y el programa 'PsyTool' en el que se produjo un descenso en los comportamientos de engaño y un aumento del compromiso y las convenciones sociales después de la intervención.

5. CONCLUSIONES.

Una vez realizada la revisión, hemos visto que los hombres, en líneas generales, adoptan más conductas antideportivas que las mujeres, además de que sus puntuaciones en variables como la agresividad también son más elevadas. También se puede observar que, a medida que avanzan en edad, las conductas antideportivas se incrementan, disminuyendo otras variables como la deportividad, el juego limpio o el respeto al oponente y al árbitro.

En cuanto a los diferentes deportes que se han visto, parece ser que en el fútbol es donde se observa una mayor agresividad, tanto verbal como física. Además, están bastante aceptadas variables como la astucia y el engaño, aunque este último es rechazado por los jugadores.

Es muy importante aplicar intervenciones o programas desde edades tempranas para concienciar a los niños e inculcarles los valores necesarios para reducir el número de conductas antideportivas, así como incrementar las actitudes de fair play. Además, estas intervenciones no solo deben ir dirigidas a los niños o jugadores, sino también a su entorno, como son los padres, entrenadores, árbitros, etc., ya que también influyen considerablemente en las acciones y actitudes de los niños.

Algunas de las limitaciones de esta revisión es la falta de estudios que hablen de cómo afectan las variables externas al jugador, como el entorno, los padres, los entrenadores, etc., ya que la literatura es escasa. Otra limitación es la falta de estudios que nos muestren como influyen estas variables en deportes individuales, o que hablen más de otros deportes colectivos, ya que la mayoría de los estudios están basados en el fútbol, aunque esto también puede ser porque es el deporte que más se practica y donde más conductas antideportivas podemos encontrar.

6. PROPUESTA DE INTERVENCIÓN.

La finalidad de esta propuesta de intervención es la de conseguir beneficios a la hora de reducir conductas antideportivas y agresivas, así como mejorar aspectos de deportividad y juego limpio. Es importante aplicar estos programas no solo en los niños, sino también en todas las personas que los rodean a la hora de practicar deporte (árbitros, entrenadores, familiares...), ya que también tienen implicación en el desarrollo del deportista. Además, es interesante hacerlo en edades tempranas, cuando comiencen a practicar el deporte, para así prevenir y evitar que se desarrollen todas esas conductas que queremos eliminar, ya que cuanto más tiempo pase, más difícil será el poder cambiar este tipo de actitudes.

Para ello, esta propuesta de intervención va dirigida a una escuela de fútbol sala, más concretamente para los equipos benjamines y alevines (comprenden las edades desde 8 a 11 años), debido a que ya son más conocedores del deporte y sus reglas. Durante dos meses, he podido observar diferentes actitudes y conductas que se escapan de los valores que se pretenden inculcar con el deporte, como son: agresiones físicas, patadas a destiempo, discusiones entre compañeros, intentos de engaño para conseguir la victoria o un resultado positivo, etc. Últimamente, este tipo de acciones cada vez son más comunes, ya que el niño ve que se repiten a menudo en un partido de fútbol e intenta imitarlo cuando lo practica él, y es

por ello por lo que veo necesario implementar una intervención de este tipo para evitar que todos estos comportamientos vayan aumentando.

La propuesta de intervención se llevará a cabo durante cuatro semanas. Dicha propuesta, estará dirigida por tres Graduados en Ciencias de la Actividad Física y del Deporte, que se encargarán de llevar a cabo las sesiones de entrenamiento. Se realizarán dos entrenamientos de una hora a la semana y los objetivos que buscamos con esta propuesta son los de reducir todo lo posible cualquier conducta o actitud antideportiva, mejorar el desarrollo personal y colectivo de los niños, que el jugador sea capaz de comprender el por qué no están permitidas ciertas conductas, saber actuar ante las situaciones antideportivas que puedan ocurrir tanto en los entrenamientos como en los partidos, y en cualquier ámbito fuera del deporte.

Para ello, en la primera sesión de la intervención, todos los jugadores rellenarán dos cuestionarios: 1) La adaptación española de la Escala de Agresión Física y Verbal (Caprara y Pastorelli, 1993) de Del Barrio, Moreno y López (2001), para medir la agresividad; 2) La subescala 'componentes sociales de la deportividad' de la versión española adaptada al fútbol alevín de la Multidimensional Sportspersonship Orientations Scale (MSOS) de Vallerand et al. (1997) validada por Lamonedá et al. (2014b), para medir la deportividad.

A partir de ahí, en las sesiones posteriores se hará especial hincapié en el juego limpio y la deportividad. Se trabajarán juegos o ejercicios (ver anexo 1) orientados a conocer diferentes valores y actitudes que queremos reforzar (por ejemplo: detener el juego cuando un compañero se haya hecho daño, animar a los compañeros, no protestar las decisiones del árbitro o entrenador, etc.), y cuáles hay que castigar (agresiones físicas y verbales, entradas duras, discusiones, etc.). También, durante los partidos de entrenamiento, se provocarán situaciones comprometidas para ver la reacción de los jugadores y cómo actúan al respecto, para así poder corregir o reforzar ese comportamiento, y, en caso de que se produzca una conducta antideportiva, enseñar a los niños cuál es la manera más correcta de tratar este comportamiento. Por ejemplo, el entrenador que está arbitrando el partido, de vez en cuando se equivocará en alguna decisión en contra de un equipo para ver la reacción de los jugadores, o dejar a un equipo con un jugador menos durante un tiempo (simulando una expulsión) para que vean las consecuencias negativas que conlleva para el equipo. Además, en este trabajo hemos podido comprobar la importancia que tienen en este tema los agentes externos al deportista (padres, entrenadores, árbitros...). Por ello, en esta propuesta se van a incluir dos sesiones dirigidas a los padres de una hora de duración aproximadamente impartida por uno de los graduados. En primer lugar, se les dará una charla a través de una presentación, explicando el contexto, y los objetivos que pretendemos conseguir con esta intervención, como son, por ejemplo, el de concienciarles de que tienen que ser partícipes del cambio para reducir o eliminar las conductas antideportivas, ya que son una pieza clave en el desarrollo del niño. En segundo lugar, después de la presentación, realizarán un pequeño taller por grupos reducidos, en el que se pondrán una serie de ejemplos de padres en el ámbito del deporte y tienen que analizar la conducta que están viendo, si es correcta o incorrecta, y en el caso de no ser adecuada, poner en común cuál sería para ellos la forma correcta de actuar en esa situación, para después, representarla para los otros grupos. De esta manera, les proporcionamos algunas herramientas para ayudar en la prevención de las conductas antideportivas del niño. (Ver anexo 2).

Finalmente, para finalizar la intervención, se realizará un día del fin de semana una convivencia, donde los niños disputarán un pequeño torneo. Los equipos que en ese momento no estén participando, estarán viendo el partido y tendrán que anotar aquellas conductas o comportamientos, tanto si son positivos como negativos, y, en caso de ser negativos

(comportamiento antideportivo o agresivo), tendrán que proponer una manera que ellos utilizarían para solucionar el conflicto. A su vez, los padres, que estarán de espectadores en la grada, actuarán de jueces y tendrán que valorar a los equipos para saber cuál ha sido el más deportivo, y al finalizar el torneo, entregar el premio fair play.

Comentar que, en el entrenamiento posterior a la convivencia, se volverán a pasar los cuestionarios a los jugadores para que los rellenen nuevamente, y así poder comparar los resultados antes y después de la intervención. Cabe esperar, si la intervención ha sido exitosa, que disminuyan los niveles de agresividad y de conductas antideportivas, y a su vez, que obtengan puntuaciones más altas los ítems relacionados con la deportividad, como, por ejemplo: “dar la mano al vencedor”, “respetar un gol” o “felicitar al oponente”.

Algunos de los aspectos a destacar de la propuesta son el de hacer partícipes de la intervención a los padres y el de intentar prevenir este tipo de conductas desde edades muy tempranas, antes de que las tengan más arraigadas. En cuanto a los aspectos a mejorar, la intervención podría ser más prolongada en el tiempo, y la propuesta puede ir dirigida a más categorías de base, como, por ejemplo, a infantiles, cadetes o juveniles.

Añadir que, una vez finalizada la intervención, hay que seguir trabajando en la prevención de conductas antideportivas debido a que es muy difícil eliminarlas de manera permanente y, además, pueden volver a aparecer en cualquier momento. Por ello, es importante hacer frente a este tema durante toda la carrera deportiva del niño.

7. REFERENCIAS.

Bermejo, M., Borrás, P. A., Haces-Soutullo, M. V., & Ponseti, F. J. (2017). Is fair play losing value in grassroots sport? *Revista de Psicología del Deporte*, 27(3), 1-5.

Blasco, M., y Orgilés, M. (2014). Agresividad en menores de 18 años jugadores de fútbol: Diferencias en función del sexo y la edad y en comparación con los jugadores de baloncesto. *Cuadernos de Psicología del Deporte*, 14(2), 21-26.

Carrasco Ortiz, M. A., & González Calderón, M. J. (2006). Aspectos conceptuales de la agresión: definición y modelos explicativos. *Acción psicológica*, 4(2), 7-38.

Courel-Ibáñez, J., Sánchez-Alcaraz, B. J., Gómez-Mármol, A., Valero-Valenzuela, A., Moreno-Murcia, J. A. (2019) The moderating role of sportsmanship and violent attitudes on social and personal responsibility in adolescents. A clusteringclassification approach. *PLoS ONE* 14(2): e0211933. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0211933>

Cruz Feliu, J., Ponseti Verdaguer, F. J., Sampaio, M., Gamito, J. M., Marqués, A., Viñas, J., Borrueco, M., Carvalho, L. M., & Garcia Mas, A. (2018). Effect of a Psychological training on football grassroot coaches upon young player's fairplay and disposition to cheat. *Revista de Psicología del Deporte*, 27(3), 0024-30.

Gómez, A.; Sánchez-Alcaraz, B.J.; De la Cruz, E.; Valero, A. (2015). La deportividad en escolares según su sexo, nivel educativo y el entorno del centro. *E-balonmano.com: Revista de Ciencias del Deporte* 11(3), 209-218.

González-García, H., Pelegrín, A., Garcés de los Fayos, E. J. (2017). Revisión de la agresión en deportistas: variables influyentes y evaluación. *Revista iberoamericana de psicología del ejercicio y el deporte*, 12(1), 91-98.

Lamoneda Prieto, J., Huertas Delgado, F., Córdoba Caro, L., & García Preciado, A. (2015). Desarrollo de los componentes sociales de la deportividad en futbolistas alevines. *Cuadernos de Psicología del Deporte*, 15(2), 113-124.

Latorre-Román, P. Á., Bueno-Cruz, M. T., Martínez-Redondo, M., & Salas-Sánchez, J. (2020). Prosocial and Antisocial Behaviour in School Sports. *Apunts. Educación Física y Deportes*, 139, 10-18. [https://doi.org/10.5672/apunts.2014-0983.es.\(2020/1\).139.02](https://doi.org/10.5672/apunts.2014-0983.es.(2020/1).139.02)

Luckwü, R. M., y Guzman, J. F. (2011). Deportividad en balonmano: Un análisis desde la teoría de la autodeterminación. *Revista Psicología del Deporte*, 20(2), 305-320.

Milovanović, I., Gentile, A., Gutović, T., Kezić, A., Matošić, D., Kreivytė, R., Valantine, I., Daidone, G., Bianco, A., Radjo, D., Obradović, B., & Drid, P. (2020). Prosocial and Aggressive Behavior Occurrence in Young Athletes: Field Research Results in Six European Countries. *Sustainability*, 12(12), 5085.

Park S, Chiu W, Won D (2017) Effects of physical education, extracurricular sports activities, and leisure satisfaction on adolescent aggressive behavior: A latent growth modeling approach. *PLoS ONE* 12(4): e0174674. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0174674>

Ponseti Verdaguer, F. J., Cantallops, J., Borràs Rotger, P. A., & Garcia Mas, A. (2017). Does cheating and gamesmanship to be reconsidered regarding fair-play in grassroots sports? *Revista de Psicología del Deporte*, 26(3), 0028-32.

Sáenz, A., Gimeno, F., Gutiérrez, H., Lacambra, D., del Bosque, R. A., & Marcén, C. (2015). Evaluación de la violencia y deportividad en el deporte: un análisis bibliométrico. *Cuadernos de Psicología del Deporte*, 15(1), 211-222.

Sáenz Ibáñez, A., Gimeno Marco, F., Gutiérrez Pablo, H., & Lacambra Correas, D. (2019). Evaluation of the sportsmanship-aggression continuum in youth football. *Revista de Psicología del Deporte*, 28(1), 33-40.

Ulaş, M., Şenel, E., & Karafil, A. Y. (2020). Triadic Relationships between Sportpersonship Orientation, Perception of Coach's Sportsperson Behavior and Acceptance of Cheating: Theoretical Approach to Reduce Cheating Behavior of Young Football Players. *International Journal of Applied Exercise Physiology*, 9(7), 182-194.

8. ANEXOS.

Anexo 1. Tipo de sesión de fútbol sala para trabajar las conductas antideportivas.

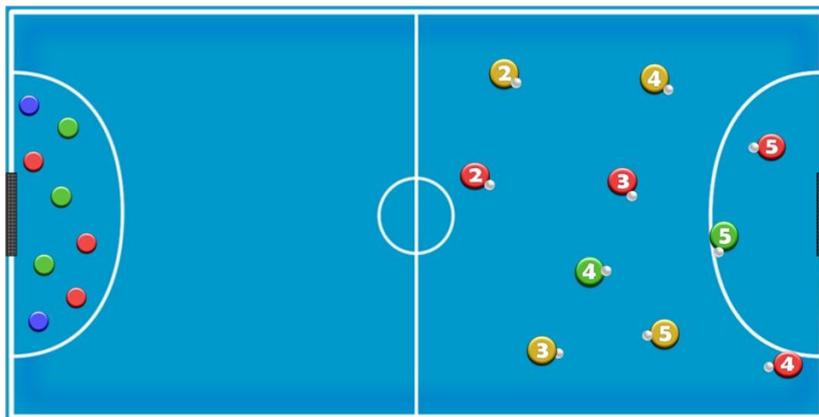
CALENTAMIENTO (10')

1. Movilidad articular.

2. Desplazamientos:

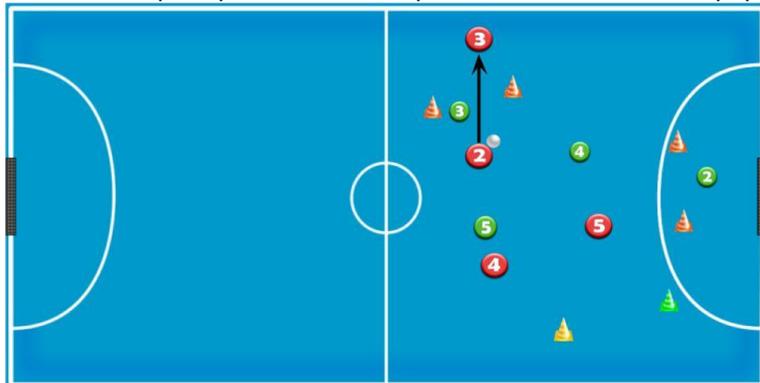
- Skipping rodillas al pecho + talones atrás.
- Carrera lateral.
- Zancada frontal + lateral.
- Remate de cabeza.
- Sprint.

3. A casa: Dentro del área repartiremos aros, donde dentro de los mismos hay valores o actitudes deportivas o antideportivas. Los jugadores tendrán que ir conduciendo con los diferentes tipos de superficie (planta, exterior, interior) y a la señal del entrenador, tendrán que conducir hasta llegar al aro y dejar el balón controlado dentro del mismo. Los jugadores que consigan llegar al aro que tenga actitudes deportivas, sumarán un punto.



PARTE PRINCIPAL (40')

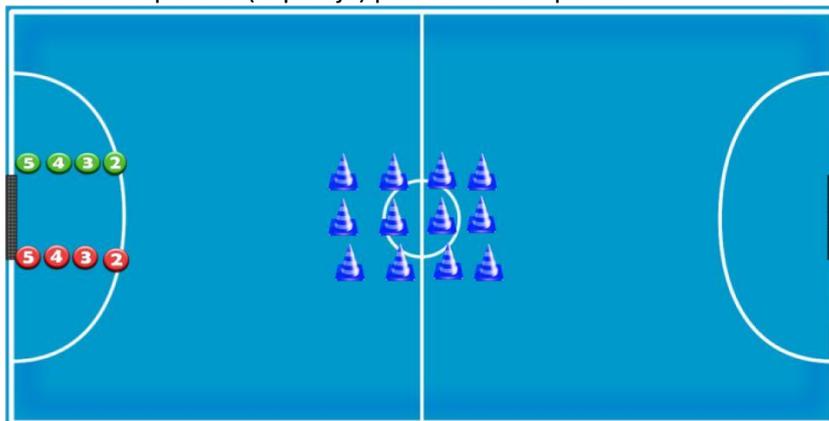
1. Posesión con mini-porterías: En media pista, se enfrentarán dos equipos que intentarán mantener la posesión. Si un equipo consigue dar 10 pases, sumará un punto. Además, se colocarán diferentes porterías con conos, algunas de estas porterías tendrán conductas deportivas (por ejemplo, en una de las porterías colocamos un cartel que indica: “no protestar al árbitro” o “detener el juego cuando el rival está lesionado”) y los jugadores tienen que intentar pasar el balón entre la portería y que el compañero reciba al otro lado de la misma para poder sumar un punto extra. Ganará el equipo que consiga más puntos.



2. Partido en el que se premiará con puntos extra al equipo que durante el partido realice conductas de juego limpio (ayudar al rival, respetar las decisiones del árbitro, no discutir con compañeros, etc.). A su vez, el equipo que protagonice acciones antideportivas (patadas al rival, protestas, insultos, etc.) irá perdiendo puntos y, además, el jugador infractor estará castigado durante 2 minutos sin poder participar. Si es reincidente, el tiempo de expulsión irá incrementando.

VUELTA A LA CALMA (10')

1. Juego de memoria: Se mantienen dos equipos, saldrá un miembro de cada uno hasta la zona delimitada, tendrá que levantar dos conos e intentar encontrar el mismo valor o conducta deportiva (la pareja) para sumar un punto.



2. Estiramientos y reflexión de lo trabajado durante la sesión.

Anexo 2. Tabla-resumen de los objetivos y contenidos a trabajar en la propuesta de intervención.

	Sesiones	Objetivos	Contenidos a trabajar
Niños	-2 sesiones a la semana. -1 hora de duración.	-Reducir la frecuencia de conductas o actitudes antideportivas. -Mejorar el desarrollo personal y colectivo de los niños. -Que el jugador sea capaz de comprender el por qué no están permitidas ciertas conductas. -Saber actuar ante las situaciones antideportivas que puedan ocurrir tanto en los entrenamientos como en los partidos, y en cualquier ámbito fuera del deporte.	-Ejercicios/juegos de fútbol sala modificados para dar importancia al trabajo de prevención conductas antideportivas.
Padres y madres	-2 sesiones durante el mes. -1 hora de duración aproximadamente.	-Ser partícipes del cambio para reducir o eliminar las conductas antideportivas, ya que son una pieza clave en el desarrollo del niño. -Proporcionarles algunas herramientas para ayudar en la prevención de las conductas antideportivas del niño.	-Charla explicativa sobre las conductas antideportivas. -Taller/dinámica: análisis en pequeños grupos de ejemplos de conductas realizadas por padres dentro del ámbito del deporte base, puesta en común y posterior representación.